Joe & Kamala: la agenda de Davos

CARLOS FAZIO :: 17/11/2020

La fórmula Biden-Harris fue acuñada por los intereses del complejo digital-financiero, por lo que el poder real seguirá en esas manos

A casi dos semanas de los comicios, la distopía electoral estadunidense exhibe aristas propias de una república bananera y profundiza la crisis múltiple de la democracia liberal, anclada en un bipartidismo cuya dicotomía liberalismo vs. conservadurismo más que antagonizar se complementan y combinan para retroalimentar la cultura dominante y reproducir el consenso y, con ello, el sistema de dominación con sus estructuras y mecanismos.

Todo indica que Donald Trump y el nacional trumpismo, como producto de la descomposición del capitalismo y de la generación en sus entrañas del totalitarismo y el neofascismo, va de salida; que la retórica patriotera, populista, chovinista, nativista, machista, negacionista, racista y xenófoba apoyada en la cultura del miedo del matón de la Oficina Oval, ha sido derrotada.

Como definió el profesor Cornel West, la elección fue entre el fascistoide de la Casa Blanca y el ala neoliberal del Partido Demócrata; entre el peor y el malo (Atilio Boron *dixit,* https://lahaine.org/dL7k). El 20 de enero próximo Joe Biden y Kamala Harris llegarán al gobierno a hacer el control de daños; pero la naturaleza del sistema seguirá intacta. En virtud del pragmatismo que caracteriza la vida política en EEUU, ambos tratarán de aplicar correctivos y limar la herencia más extremista del prepotente y peligroso Trump. Pero no llegarán a cambiar el *status quo*, sino a reproducir la lógica del imperialismo, con su base clasista común –hoy más elitista y excluyente−, la de la plutocracia monopólica y financiera (la guerra de clases de Buffett, pero con esteroides), cuyo núcleo se resume en la esencia blanca, anglosajona y protestante(*white, anglosaxon, protestant*).

Como ha señalado Biden, dado que el mundo necesita un líder y EEUU debe retomar ese papel, su misión −con eje en un credo basado en estereotipos y mitos difundidos en el imaginario popular, como el de la *Tierra prometida*, el *Destino manifiesto*− será regenerar el sistema capitalista, monopolista-estatal, imperialista. Su mensaje ha sido *Build back better* (Volver a construir mejor), eufemismo para aplicar la agenda salvacionista del *great reset* y la nueva normalidad de Davos. Lo que augura un recrudecimiento de la diplomacia de guerra, consustancial al papel de EEUU como potencia hegemónica del capitalismo mundial, desafiado hoy por China en los campos de la producción y las comunicaciones de 5G, y del multilateralismo en Naciones Unidas.

A diferencia de Trump, quien pese a su fama de apocalíptico fue el único presidente de EEUU que no inició ninguna guerra en décadas, Biden sabe cómo hacerlo, ya que durante 40 años en los laberintos del poder en Washington −36 como senador y ocho como vicepresidente de Obama, quien lo apadrinó a la presidencia− fue cómplice, beneficiario o testigo de los jugosos contratos y concesiones ofrecidas a las corporaciones del complejo

militar-industrial; uno de los arquitectos claves en la implementación del Plan Colombia en 1999 (con Clinton), que militarizó y paramilitarizó a la sociedad de ese país, con saldo de 7.4 millones de desplazados y la reconversión de los narcotraficantes en *narcoterroristas* después del 11 de septiembre de 2001, con Bush, para justificar el modelo de guerra a las drogas que luego se exportó a México durante el gobierno de Felipe Calderón; proporcionó cobertura política para la invasión a Irak de George W. Bush con eje en la *fake news* sobre las armas de destrucción masiva; después del *crash* de las hipotecas *subprime* de 2008 apoyó el *salvataje* concedido por el Tesoro a los banqueros corruptos; como vicepresidente del premio Nobel de la Paz, Obama, el somnoliento Joe (como lo llamó Trump) impulsó la doctrina de la guerra preventiva de Bush para desatar una gue-rra civil en Siria y un largo etcétera.

Amén de que con una renovada retórica propagandística de *guerra fría*, Biden calificó al gobierno de Putin como sistema de cleptocracia autoritario y llamó matón al presidente chino Xi Jinping. Y de que con Kamala Harris haya declarado que Venezuela y Cuba son dictaduras, lo que augura la continuación de la política bipartidista de cambio de régimen, misma que según Obama no funcionó durante 60 años con la isla.

Como lo demuestran los millonarios donativos para las campañas de Trump, (Mike) Pence, Biden y Harris, los partidos Demócrata y Republicano responden a los intereses de los grandes fondos de inversión y las corporaciones, lo cual −aunque representa a fracciones diferenciadas del gran capital− les imprime una similar identidad clasista. Ambos partidos son administradores del imperio. La polarización en EEUU no es entre ellos, sino refleja la contradicción antagónica básica del sistema capitalista: capital/trabajo; deriva de la desigual distribución de la riqueza, contradicción que en la coyuntura electoral los aparatos ideológicos y otros mecanismos de control y poder del Estado han ocultado, para imponer la ideología de la clase dominante.

La fórmula Biden-Harris fue acuñada por los intereses del complejo digital-financiero, por lo que el poder real seguirá en manos de BlackRock, Vanguard, State Street; los consorcios digitales (*Big Tech*) de los plutócratas del Silicon Valley: Google, Apple, Facebook, Amazon y Microsoft);las grandes compañías farmacéuticas y fundaciones privadas como Gates y Wellcome Trust. La agenda de Davos requiere al dúo Biden/Harris, no a los ahora disfuncionales Trump/Pence. Y con Larry Finkasesorando a la FED, a partir de enero Washington intentará una nueva revoluciónmundial; la instauración de una distopía planetaria sin precedente.

La Jornada

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/joe-kamala-la-agenda-de